

Un amor de ciervo pasa  
en las tinieblas su invisible humanidad  
herida  
pasa  
oteando en las calendas  
el universo arcano del agua y de la  
tierra  
entre pífanos tambores y violines

Es una historia ceñida en nuestra frente  
de cenizas  
indeleble es el tiempo fidedigno  
que solo acoge del humor  
del ciervo  
las humaredas para el conjuro de los  
males invisibles

Cuánto sueño Gertrud en el jardín de  
inviernos  
Cuánto tiempo en el cuerpo constreñi-  
do larvó la guerra su cantera de olvidos  
Para que al paso de los años  
la eterna calma de la providencia  
y los presentimientos Bernanos  
te acuerdas George  
nos dieran este suspiro en calma que  
en vano intenta destruir  
los poderes de la eternidad  
Escancio de las aguas sus poderes  
nocturnos  
mientras llegan los ciervos con el  
lugarteniente de muerte a la vendimia  
a escanciar los caminos, Bataille,  
de toda claridad posible

Camino alrededor del fuego  
Interrogo tu imagen en la noche  
me responde solo el hielo de la vasta  
región de incertidumbres  
donde un nevado silencio alpino sirve  
a voluntad del ciervo que lo habita  
y te pregunto Gertrud  
qué buscas  
qué buscamos  
qué buscaron ellos  
en LA RUE DE LA VIEILLE LANTERNE  
qué síntomas descubre Delacroix  
el rostro atormentada de Torcuato Tasso  
en esa maldita callejuela junto al Sena  
de alquimias  
de tarot  
y de locura  
Qué noche no durmió  
Que día no despertó  
Qué sombras deshabitó al viejo río y  
te heredó el martirio  
Gérard de su calle umbría  
y el nombre y el momento y los moti-  
vos Gérard de Nerval

Tú el Desheredado  
Ma seule Étoile est morte- et mon luth  
constellé  
porté le soleil noir de la melancolie  
Y somos también la sombra de una carca-  
jada  
que trotando llega al vacío de los días  
desesperados  
bajo imponentes plafones  
que apenas iluminan con luz y falso bálsa-  
mo la vesania del reino  
Dónde los límites  
si existen límites  
para el dolor  
la muerte  
la caída  
y la pérdida  
las aguas desplazan a veces sus furores  
temporales  
crecidas de lágrimas  
y de extraviós  
se funden a los sueños como un metal  
oscuro

# Desde el bosque de Gertrud Kolmar

POR JOSÉ MANUEL BAYARD LERMA

y denso tiempo en calma al paso de la  
destrucción  
desata en cada hombre su propio  
septentrión  
mientras en masa sueña con un come-  
ta alado de quimeras

Otras vigiliadas en lenguas prodigiosas se  
preguntan  
quién demonios sofoca las fuentes  
primitivas del fuego  
en qué lugar se extraviaron los cami-  
nos del deseo  
cuándo empezó la fiesta del miedo  
junto al vino  
por nacer siempre desnudo hacia la  
muerte  
en sus tinieblas reina también la incerti-  
dumbre  
No sé hacia dónde emigran esos  
ciervos  
que deben a la noche su terca astro-  
nomía

Estrellas y tinieblas en lanzas de come-  
tas atraviesan cielos y presagios sobre  
las caravanas que animó el silencio  
En su cresta de gases  
viaja también mi suerte de argonauta  
como pulida ofrenda de iones al azar  
la vida que se vive y sus metáforas  
su rosa de nadie constelada por la corta  
duración de la alegría  
la fiesta del toro mortal que embiste  
con denuedo al diestro  
aplaudido por su propio espectáculo

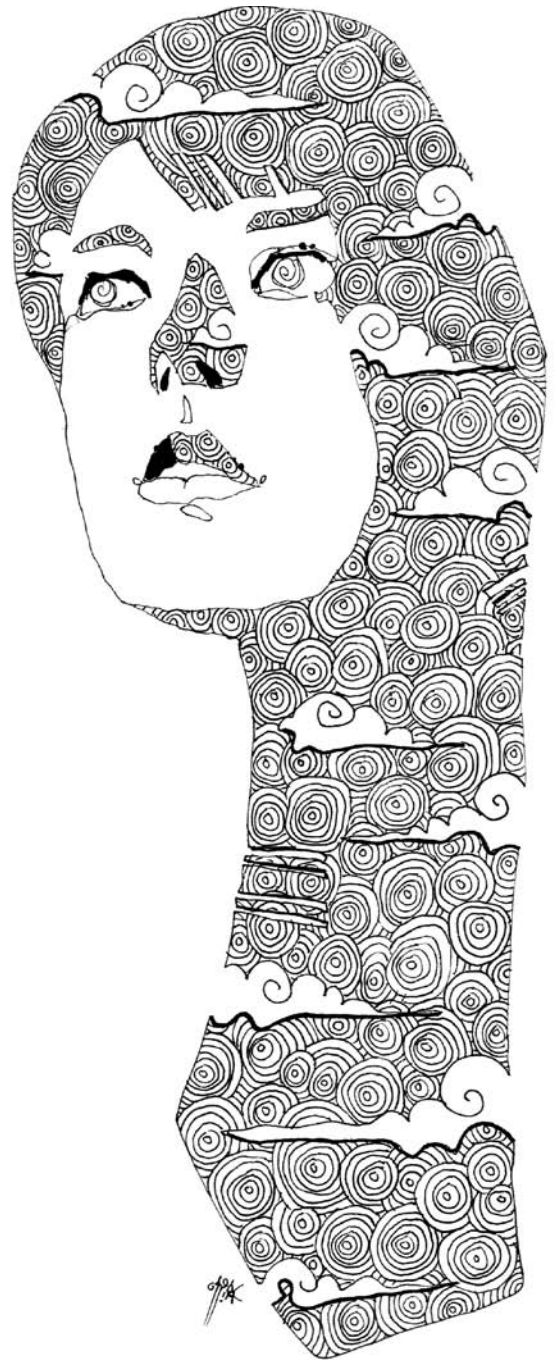
a esta suerte de amor  
despierto con fervor cada mañana  
desde el minarete contemplo la luz  
desvaneciente de sus límites  
en implacable entrega al humus de la  
melancolía

es la hora del trasiego en los inviernos  
de Gertrud Kolmar  
sacude la cal viva de la esgrima  
la inercia religiosa del arcabuz letal en  
paz de herrumbe  
mientras avanzan los invitados de la  
noche  
a la intemperie un mirlo vuela  
cantan las ranas  
faena la noche la virtud de sus horas  
apremia el alba a los viatores de todos  
los caminos  
en sus enseres clarividente phantás-  
mata  
arrastra las miserias de su dios  
enfermo  
llegan los invitados de Alcahest  
cantan la canción vieja del viejo  
Coleridge

¡Oh wedding-guest! this soul hath been  
Alone on a wide wide wide sea  
So lonely 'twas that god himself  
Scarce seemèd there to be.

---

JOSÉ MANUEL BAYARD LERMA, nació en Ga-  
riché, Darién (Panamá) en 1939. Ra-  
dica en la Ciudad de México desde  
1969. Maestro en Antropología So-  
cial por la Escuela Nacional de An-  
tropología e Historia, especializado



en Psicoanálisis. Catedrático en la Facul-  
tad de Filosofía de la Universidad Na-  
cional Autónoma de México; del Colegio  
de Ciencias y Humanidades de la Uni-  
versidad Intercontinental; de la Escuela  
Nacional de Antropología e Historia y  
Asesor Técnico Pedagógico en la Direc-  
ción General de Educación Secundaria  
Técnica. Ha colaborado en publicacio-  
nes de Panamá, México y Cuba, y pu-  
blicado el poemario: **Los días del incendio**  
(1982).